

- 1 Que se fortalecieron los vínculos científicos entre los especialistas argentinos y chilenos;
- 2 Que se consideró posible realizar en el futuro trabajos conjuntos entre especialistas argentinos y chilenos dentro de un plano de mutuo respeto científico nacional y personal.
- 3 Que gracias al intercambio de datos científicos, discusiones en mesas redondas y en salidas a terreno, se mostró que los contactos precolombinos de las culturas agro-alfareras de nuestros dos países eran frecuentes.
- 4 Que en San Juan y Mendoza además del Período

Tardío y del Horizonte Incaico, se observa cada vez con mayores posibilidades científicas la existencia de algunos períodos más antiguos: Período Medio y Temprano agro-alfarero (en especial en yacimiento de Pachimoco). También gracias a recolecciones de Schobinger y Sacchero y de algunos ejemplares que existen en colecciones particulares se puede plantear la Hipótesis de Trabajo de la existencia de artefactos a-cerámicos (y posiblemente pre-cerámicos) pertenecientes a cazadores y recolectores.

(Nota por el prof. Mario Orellana)

ALGUNAS CURIOSAS TEORIAS SOBRE EL ORIGEN DEL HOMBRE AMERICANO

Se puede afirmar que desde el día en que Cristóbal Colón descubrió nuestro continente, él y sus compañeros iniciaron la discusión sobre el probable origen del hombre americano, discusión que desde entonces ha continuado sin interrupción hasta nuestros días. Muchas son las soluciones propuestas para explicar la presencia u origen primitivo del hombre en las vastas tierras de América.

"La mayoría de dichas soluciones, escribe Rivet, nos parecen hoy singularmente pueriles; ninguna ha llegado a imponerse, pudiendo decirse que hasta nuestra época, el misterio del poblamiento americano ha permanecido en pie" (1).

Un escritor moderno, comentando las maravillosas oportunidades que hubieran de presentarse a los españoles y a los portugueses como resultado de la atrevida expedición de Colón, ha señalado que a ellos les cupo en suerte recibir una dádiva que jamás podría repetirse: la virginidad de un nuevo mundo. Pero esta afirmación no es del todo exacta, pues muchos siglos antes, otros navegantes la habían ya recibido.

"Inmediatamente después del descubrimiento hecho por Colón, época en que los textos bíblicos gozaban de autoridad absoluta, es natural que los primeros escritores pidieron a estos libros sagrados el secreto del origen de los INDIOS AMERICANOS.

"En efecto, los hombres del siglo XVI tenían que estudiar esa cuestión a la luz de los conocimientos y de las preocupaciones de su tiempo...; para ellos, era una verdad dogmática, segura e incuestionable el que la humanidad no había tenido más que un solo centro de creación" (2) de origen divino.

La primera teoría sobre el origen del hombre americano, la debemos a Arias Montanus, cuya obra *Biblia Poliglota*, fue publicada en Amberes en 1571. Este sabio filósofo español editó un mapamundi, donde figura su original concepción: los hijos de Jotán, bisnieto de

por el prof. HUGO GUNCKEL

Presidente de la Academia Chilena de Ciencias Naturales y de la Sociedad Chilena de Botánica

Sem, hijo de Noé, poblaron el Nuevo Mundo; Ophir llegó al noroeste de América y de allí al Perú, y Jobad colonizó, a su vez, el Brasil.

Según esta teoría, los indígenas americanos serían descendientes directos de uno o dos de las diez tribus perdidas de Israel, y habrían llegado a nuestro continente a través de un continente ahora desaparecido, llamado Atlántida, que unía, en épocas muy remotas, como un inmenso puente, los dos hemisferios "en forma tal que los primeros pobladores de América habrían podido hacer el viaje desde el sur de Europa o el norte de África sin mojarse los pies".

Pero esta tesis fue rechazada por el padre jesuita José de Acosta, que tuvo la valentía de protestar contra ella en su obra *Historia Natural y Moral de las Indias*, publicada primeramente en 1589. "Es este libro, como indica Martínez del Río, desde varios puntos de vista, uno de los más notables que se han llegado a escribir hasta ahora" (3).

Acosta negó de plano que hubiera "algún nexo entre los indios americanos y las diez tribus de Israel... Más todavía, descartó toda posibilidad de que existiese relación alguna entre los indios y los judíos en general, señalando, en apoyo de su argumento, el firme apego que siempre ha mostrado Israel a sus tradiciones y ese su notorio espíritu conservador, el cual, según él, les hubiera obligado a conservar "su lengua y antigüedad... su linaje, su ley, sus ceremonias y, finalmente, todo su judaísmo"; y todo lo cual no podía descubrirse huella alguna en América.

Acosta, por otra parte, sostenía que la existencia de la Atlántida y todo lo que a ella se refería, era una pura novela inventada o transmitida por Platón (4).

En oposición a estas consideraciones del jesuita, encontramos las lucubraciones de un erudito dominicano, Fray Gregorio García, que publicó una famosa obra, *Origen de los Indios del Nuevo Mundo*, en 1607, pocos años después de la muerte del P. de Acosta. En su libro, Fray Gregorio García, "con una erudición más aparente que real, tiende a demostrar las afinidades morales, intelectuales y lingüísticas que existen", según sus estudios, entre los judíos y los indios americanos.

El país donde los descendientes de Noé se establecieron en América era Ophir, región para él situada en el Perú; para Colón correspondía a Haití; pero en el siglo XIX, Onfray de Thoron, cree haberlo descubierto en el alto Amazonas.

Según la narración bíblica, del país de Ophir, era de donde Salomón e Hiram mandaban a buscar oro, madera y otras materias preciosas, por intermedio de navegantes tirios (naturales de la ciudad fenicia de Tiro), para construir y adornar su templo en Jerusalén (5).

"Uno de los últimos capítulos de la obra de Fray Gregorio García parece, según indica Martínez del Río, un

verdadero desfile de carnavales: cartagineses, griegos, latinos, tártaros, fenicios, chinos, los hijos del país de Ophir y, naturalmente, las tribus perdidas de Israel, todos juntos hacen solemnemente la travesía a América, desde sus respectivos países de origen, para venir a ocupar los lugares que tenían asignados por Dios en el Nuevo Mundo".

Como se sabe, después de la conquista del reino de Israel por los asirios, en el año 721 antes de la era cristiana, las diez tribus que la componían desaparecieron de la historia. Este detalle comprobado por las investigaciones históricas, es aprovechado por el Padre Las Casas, el Padre Durán y en especial por el sabio portugués, rabino de Amsterdam, Manasé Ben Israel, para demostrar que dichas tribus —o bien sólo una de ellas—, fueron a refugiarse en América.

En el libro IV de Esdras (de la Biblia no canónica) se indica que diez tribus judías llevadas al cautiverio por el rey de Asiria, Almanaser IV, se internaron en Asia, y después de un largo viaje, fueron a establecerse en una región apartada que no había habitado todavía el género humano.

Algunos comentaristas bíblicos, entre ellos Gilberto de Genebrand, creyeron que esos judíos se habían establecido en América, 700 años antes de J. C., pasando por un estrecho que debía separar este continente del Asia. Esta tesis halló defensores en los siglos XVII al XIX, siendo el último y el más eminente Lord Kingsborough. Para probarla, emprendió este mecenas la admirable publicación de preciosos manuscritos referentes a América, con lo que su nombre quedará siempre vinculado a la historia de nuestro continente americano.

Los fenicios gozaron de un favor análogo al de los judíos como colonizadores del Nuevo Mundo. Se supone —según algunas hipótesis de los siglos XVII al XIX, y aún hoy día—, que estos atrevidos navegantes enviaron colonias de emigrantes a América. Horn, en 1652; Huert, obispo de Avranche, en 1679; Court de Gébélin, en 1778-1784; Ph. Gaffrael, en 1875, sostuvieron y defendieron la tesis basada en "etimologías extravagantes o en ilusorios parecidos", como indica un conocido autor de nuestros días.

Los esfuerzos de un abogado de Nueva York, Geo Jones, para renovar la tesis fenicia, buscando los antepasados de los indios entre los tirios, obligados a emigrar después de la toma de su ciudad por Alejandro el Grande, resultaron no menos estériles.

Otra curiosa hipótesis es la que sostiene el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, que habitó en América inmediatamente después de su descubrimiento y que escribió en el capítulo 3 del libro 2 de su obra *Historia general y natural de Indias*, que 171 años antes que Troya fuese edificada, bajo el reinado de Hespero, duodécimo monarca de España, los españoles habían des-

cubierto y poblado las indias americanas. Aduca por ello citas históricas que parecían concluyentes para él. Muchos escritores posteriores y entre ellos el doctor Rocha, dieron consistencia a esta hipótesis. Algunos de ellos llegaron a sostener que la conquista de América en nombre de los reyes de España, era una simple reivindicación, porque este continente había sido poblado primitivamente por españoles.

Señalaremos también la emigración de los cananeos, que puestas en fuga por Josué, llegaron a Egipto y continuaron después hacia el oeste, alcanzando el litoral del Atlántico africano, por el norte de este continente, para trasladarse por fin a América, cruzando el océano. Lescarbott y el orientalista Ezra de Stiles fueron los grandes defensores de esta tesis, caída actualmente en el olvido y que se cita como una simple teoría curiosa. John Ranking, en un libro aparecido el año 1829, hizo a su vez intervenir a los mongoles o tártaros. Indica que en 1380, Kublai-Khan intentó la conquista del Japón, pero su flota fue dispersada por una tempestad, yendo a parar a las costas americanas, donde los náufragos fundaron el imperio del Perú incásico.

Por otro lado, un argumento poderoso usado por antiguos y aún modernos autores para explicar el origen del hombre americano, está basado en la lingüística, mediante la comparación de las lenguas americanas con las del mundo antiguo. Sin duda alguna, el trabajo más interesante de esta naturaleza es el de don Vicente Fidel López, intitulado *Les Races aryennes du Perou*, publicado en 1871, "pero se puede decir, que no existe lengua del mundo antiguo en la que los investigadores no hayan tratado de descubrir semejanzas con los del nuevo mundo: vasco, japonés, chino, polinesio, latín, sumerio, copto, etc."

Pero fuera de las distintas hipótesis que hemos indicado, que suponen que una o varias entidades raciales no americanas —que en épocas remotas habían emigrado al continente americano— dieron lugar al hombre americano, existen otras que creen en un origen autóctono de la primitiva población americana.

Estos últimos suponen que el hombre apareció simultáneamente o sucesivamente en distintos puntos del globo, tanto en Asia como en África, Europa y América. Además, ha habido investigadores que han sostenido la tesis de que el hombre apareció primeramente en nuestro continente, en la pampa argentina, por ejemplo, según don Florentino Ameghino, de cuyo foco o centro de creación partieron las emigraciones humanas que luego poblaron el mundo (6).

Por último, hay autores que han sustentado que ha habido colonizaciones parciales más o menos extensas, que por cruzamientos raciales sucesivos han dado lugar a nuevas razas, las cuales más tarde poblaron otras regiones de América o emigraron hasta otros continentes.

En 1761, un francés, De Guignes, como indica Rivet (7), después de estudiar los textos del escritor chino Ma Twan-lin, publicó una memoria en que intentaba probar que el país de Fu-Sang, descrito por éste, debía ser identificado como México. Según Ma Twan-lin, en el año 499, un sacerdote budista chino, Hoci-Shin, debió llegar a Fu-Sang, dando luego una descripción de esta región hasta entonces desconocida.

Klaproth en 1831, atacando la tesis de De Guignes, demostró que el Fu-Sang era en realidad el Japón. Su punto de vista era compartido por Breitschenider, Vivien de Saint-Martin y Schlegel; pero Hyppolyte de Paravey, d'Eichalt, d'Hervey de Saint-Denis, y otros, continuaron sosteniendo que el relato de Hoci-Shin se refería a una parte de las costas occidentales de América. Actualmente la mayoría de los autores están de acuerdo en identificar el Fu-Sang como un país del Asia Oriental, por ejemplo, Japón, Corea o Sakhalin (8).

La epopeya de los escandinavos suscitó igualmente múltiples hipótesis, cuando se trató de identificar el Vinland, descubierto por Leif, hijo de Erik el Rojo, en el año 1000. Algunos arqueólogos americanos se han ingeniado para descubrir huellas de esta incursión escandinava en tierra americana.

Un solo ejemplo mostrará la fantasía que, muy a menudo, ha presidido tales investigaciones. Se descubrió una inscripción rupestre en una roca del río Taunton, en Massachusetts, conocida bajo el nombre de Dighton Rock. Fue descubierta primeramente en 1680 por John Danforth. En 1893, el Rev. Ezra de Stiles vio en ella una inscripción fenicia, siendo su opinión aceptada por Court de Gébelin. En 1786, el coronel Valency descubrió que los signos grabados eran siberianos. Más tarde, Rafn, reprodujo la inscripción en *Antiquitates americanae*, atribuyéndole origen normando y reconociendo en los signos grabados una mezcla de caracteres latinos y rúnicos: se trataba de una atestiguación del paso de Thorfinn Karlsefni. A pesar de que desde mediados del siglo XIX, Schoolkraft haya probado que en realidad se trata de una pictografía india, obra de un wabenake de Nueva Inglaterra, todavía en 1923, E. B. Delabarre creyó descubrir en la inscripción una fecha: 1511, el nombre de Miguel Corterreal en forma por demás dudosa las palabras *Voluntate Dei dux ind(orum)*.

En Chile mismo, en 1948, la prensa dio ampliamente difusión a la noticia de haberse descubierto en la cordillera de Nahuelbuta, provincia de Arauco, cerca de Cañete, unas piedras talladas con extraños signos que fueron atribuidos a los asirios y babilónicos, y que según su descubridor, un muy conocido senador de la república, eran escrituras cuneiformes. Como

lo comprobamos oportunamente, se trataba de una roca más o menos aislada, de material relativamente duro, y que servía a los indígenas de la región, en tiempos de la colonia, para afilar sus armas de caza o de guerra.

Como se ve, es este un tema inagotable, que se presta fácilmente para hilvanar raras y curiosas hipótesis, y cuya ya bastante larga serie de interpretaciones, a gusto de cada investigador o falso investigador, aun no ha terminado.

Pero al lado de éstas que son meras especulaciones, sin base histórica debidamente comprobada, se levantan las ideas razonables de un sabio chileno, don Juan Ignacio Molina, que a principios del siglo XIX, en Bologna, Italia, presentó a la Academia Pontificia de aquella ciudad, una memoria sobre el origen del hombre americano y sobre el cual presentaremos en un próximo trabajo un resumen, ya que sus ideas y afirmaciones son semejantes a las actuales ideas que se tiene sobre este tema, según las investigaciones realizadas durante los últimos decenios por arqueólogos y antropólogos, en distintas regiones del continente americano.

NOTAS

- (1) Paul Rivet, *Los Orígenes del Hombre americano*, México, 1943, pág. 15.
- (2) Diego Barros Arana, *Historia de Chile*, tomo I, Santiago, 1884, pág. 13.
- (3) A. Martínez del Río, *Los Orígenes Americanos*, México, 1943, pág. 23.
- (4) Véase: capítulo xxii, del libro I, de *Historia Natural y Moral de las Indias*, por José de Acosta.
- (5) *Libro Segundo de las Crónicas*, del Testamento Antiguo, principalmente capítulo 9, versículo 11.
- (6) Compare Florentino Ameghino, *Doctrinas y descubrimientos*, 2ª edición con el texto revisado por Alfredo Torcelli, Buenos Aires, 1917, principalmente el capítulo Paleontología argentina y Antropología (el origen sudamericano del hombre, págs. 169-189).
- (7) Paul Rivet. l. c.: 21.
- (8) *Sakhalin o Sajalin* es una isla del mar de Ojotsk, situada al E. de la Siberia oriental y al N. del mar del Japón.
- (9) Sobre los petroglifos hallados en la cordillera de Nahuelbuta, véase los reportajes hechos al autor de este trabajo y que fueron publicados en los siguientes diarios: *El Sur*, Concepción, 9/11/1948; *El Correo de Valdivia*, Valdivia, 10/11/1948; *El Diario Ilustrado*, Santiago, 6/11/1948; *El Diario Austral*, Temuco, 4/11/1948.

breves científicas

EE. UU.

La partícula mínima de materia

La búsqueda de la partícula mínima de materia, iniciada por el hombre hace 2.500 años, está ya tocando a su término. Los hombres de ciencia han hallado pruebas de que los protones y los neutrones, componentes del átomo, que constituyen virtualmente todo el peso de la materia del universo, son *manojos de fuerza de consistencia gelatinosa, carentes de centro sólido y de infraestructura*. Estos descubrimientos se hicieron con un acelerador espacial de neutrones, construido por la Universidad de Harvard y el Instituto de Tecnología de Cambridge, Massachusetts; es el acelerador de mayor potencia en el mundo. El doctor Richard Wilson, de Harvard, explicó que los técnicos empleaban el acelerador para impulsar a los electrones a un 99.99997 por ciento de la velocidad de la luz, la mayor generada hasta ahora por el hombre. En los experimentos, la corriente de electrones fue dirigida a blancos específicos, como los protones, y la forma en que dichos electrones rebotaban dio indicios sobre la estructura protónica.

FRANCIA

Las estatuas-menhires corsas

M. Roger Grosjean, del Centro Nacional de Investigación científica, director del Centro de Prehistoria Corsa, ha hecho ante la Academia de Inscripciones y Bellas Artes una comunicación relativa a los recientes descubrimientos de la región de Ajaccio. Los trabajos han sido presentados por Raymond Lantier e ilustrados con numerosas proyecciones que se refieren a la prehistoria de la edad de bronce (segundo milenio antes de nuestra Era) en Córcega y más generalmente en el Mediterráneo occidental.

Las estatuas-menhires encontradas principalmente en Caúria, algunas de las cuales eran ya conocidas de Mérimée y Mortillet (portadores de armas, de espadas y puñales de un tipo originario del Mediterráneo oriental) son obras de fines de la cultura de la civilización megalítica en Córcega, como ha demostrado el prof. Grosjean. Representan, sin duda alguna, a guerreros y navegantes venidos del Este y que desembarcaron en el sur de la isla (lo mismo que en Cerdeña